

LOS NAUFRAGOS

I

Azul y sereno el cielo,
Azul y sereno el mar,
Se alejan los pescadores
De la ribera natal;
Pero conforme se alejan
Por la azul inmensidad,
El corazón y los ojos
Tornan con amante afán
Hacia las verdes montañas
Donde blanquea su hogar.
¿Qué buscan allí sus ojos
Con amorosa ansiedad?
Quizá buscan la ventana
Donde otros ojos están
Llorando al verlos partir
Para no volver quizá!
Si ojos azules engañan,
Aunque es dulce su mirar,
Y el amor ejerce en ellos
Benéfica autoridad,
Cielos y mares azules
¡Cuánto ¡ay Dios! no engañarán!

II

Como de mónstruo marino
Que siente herida mortal
Y brama y rabioso azota
Las ondas al espirar,
Se oyen lejanos bramidos
Que aproximándose van,

Y conforme se aproximan
Se agita iracundo el mar
Y en altos montes de espuma
Torna su limpio cristal.
¿Qué mónstruo es el que se acerca?
¡Es tu nombre el HURACÁN,
Y es Dios por su omnipotencia,
Y es Luzbel por su impiedad!
¡Ay! Los pobres pescadores
Al puerto no tornarán,
Aunque vista la ribera
De gala primaveral,
Que ya sepultura tienen
En los abismos del mar,
Y ojos que los vieron ir
¡Nunca á verlos volverán!

III

Noble y anciana Bermeo,
Contigo quise llorar,
Y fui á postrarme á la sombra
De tu santuario foral.
¡Que no todos nuestros muertos
En el Océano están!
El cielo estaba sereno,
Serena estaba la mar,
Porque cielo y mar recobran
Pronto su serenidad,
Y corazones heridos
No la recobran jamás.
—¡Ay de la viuda y el huérfano,
Faltos de abrigo y de pan!
Clamó una voz dolorida
En los abismos del mar.
—¡La Caridad los ampara!
—¡Bendita la Caridad!

Dijo trémula de gozo
La voz sobrenatural.
Y en los abismos reinaron
Augusto silencio y pax.

IV

Sí, la caridad ampara,
La viudez y la orfandad,
Para que su sueño eterno
Duerman los muertos en paz.
De la tierra de Cantabria
Corren lágrimas al mar;
De dolor son muchas de ellas,
De gratitud las demás.
Santa Virgen de Begoña
Que proteges nuestro hogar
(Vestido de doble luto
En nuestra mísera edad)
Y á nuestros pobres marinos
En las tempestades das
Fuerzas para resistir
Y fé en Dios para esperar,
Conserva á tu noble villa
Los timbres que la honran más
¡La fé cristiana, que es santa
Madre de la Caridad,
Y la fe euskara, que es fuente
De nuestra honra secular!

ANTONIO DE TRUEBA.

